

# Mediación en el vacío cultural

Rooshey Hasnain

**Aunque a los refugiados que entran en Estados Unidos se les anima a integrarse en la vida americana, muchos luchan por acceder al sistema de servicios del país, en especial las personas con discapacidad.**

Estados Unidos se unió finalmente el 31 de julio de 2009 a los otros 141 países que firmaron la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD), el tratado más amplio sobre derechos humanos del siglo XXI. Aunque teóricamente la mayoría de las agencias de servicios para las personas con discapacidad de Estados Unidos atienden a personas de todo tipo de orígenes étnicos, raciales, culturales y lingüísticos, pocos proveedores de servicios actúan de forma proactiva para llegar a las comunidades de refugiados. Al mismo tiempo, muchos proveedores en el sector de la discapacidad en general, carecen de conocimientos sobre cómo los refugiados de un país o una determinada cultura perciben su discapacidad y cómo tales percepciones influyen en sus aspiraciones. En las comunidades de refugiados de Estados Unidos se presta poca atención a la discapacidad e incluso hay menos información y datos disponibles sobre sus experiencias vitales concretas.

## Barreras culturales e institucionales

Los estudios preliminares realizados con los proveedores de servicios que tienen sede en Estados Unidos y trabajan en los dos sectores claves –reasantamiento de refugiados y sistemas de apoyo a las personas con discapacidad– sugieren que la razón de la falta de asistencia para los refugiados con discapacidad puede localizarse en la existencia de distintas barreras entre refugiados y proveedores de servicios estadounidenses. En general, suelen ser barreras lingüísticas y de alfabetización, o barreras culturales en la comunidad y en los niveles de los sistemas. Como resultado, muchos refugiados pierden prestaciones por discapacidad y servicios disponibles para ellos, lo que a su vez conduce a la marginación, opciones limitadas y una calidad de vida reducida. Un aspecto fundamental del problema es que los proveedores de servicios –tanto en el sector de reasantamiento, como en el de apoyo a los discapacitados– suelen disponer de escasos métodos relevantes en el aspecto cultural y lingüístico para recabar información y datos sobre los refugiados con discapacidad. Sin estos datos, muchas organizaciones estadounidenses de

ayuda a los refugiados con discapacidad no son totalmente conscientes de los específicos problemas, necesidades y capacidades de éstos, ni de la gama de servicios para discapacitados y de rehabilitación de los que podrían beneficiarse con un mejor acceso.

Un refugiado iraquí de 28 años de edad llegó hace poco a Chicago con su hermana. Con una discapacidad física que le impide subir o bajar escaleras sin ayuda, es alojado en el último piso de un edificio de apartamentos. Necesita ayuda para bajar los 40 escalones que hay desde su apartamento hasta la calle y no puede subir las escaleras de la agencia de reasantamiento, lo que le impide asistir a las clases de inglés o acceder a otros recursos y actividades. Ignora los servicios de orientación profesional y de rehabilitación disponibles para él.

Debido a que actualmente hay programadas pocas iniciativas preparadas para dar respuesta a los refugiados que se enfrentan a barreras individuales o múltiples, es de vital importancia que las futuras investigaciones traten sobre métodos para identificar a dichas personas y proporcionar una estructura que les relacione con los proveedores y sistemas de servicios para personas con discapacidad. La creciente afluencia de refugiados hacia Estados Unidos implica que las agencias proveedoras de servicios necesitan recursos y capacidades adicionales. Incluso cuando las agencias de reasantamiento consiguen poner en contacto a los refugiados con discapacidad con los servicios, los miembros de su plantilla no suelen estar lo suficientemente familiarizados con las opciones disponibles o apropiadas para ellos.

Además de las barreras sistémicas, las agencias estadounidenses para las personas con discapacidad suelen promover valores e ideologías, con fuertes influencias de valores, políticas y objetivos de clase media blanca estadounidense, que difieren de las de los refugiados. Por ejemplo, el individualismo de la cultura estadounidense y su énfasis

en la autonomía y la independencia personal contrasta en gran medida con las creencias de muchos grupos de refugiados que enfatizan el valor de la familia y la interdependencia. En consecuencia, los profesionales en discapacidad pierden a menudo la oportunidad de tratar las necesidades específicas de los refugiados puesto que pueden estar promoviendo conceptos y valores extraños para los grupos de recién llegados. Asimismo, puede ser menos probable que muchos refugiados en Estados Unidos busquen, pidan o acepten ayuda de los proveedores de servicios generales.

## Vacío en la investigación

Poco se sabe acerca del impacto de la discapacidad en las experiencias de los refugiados y pocas organizaciones de refugiados o proveedores de servicios a la discapacidad recogen datos sobre este grupo. En Estados Unidos el objetivo de las agencias basadas en las comunidades de refugiados y de los principales sistemas de discapacidad y rehabilitación es llegar a grupos sin atender; aunque los refugiados con discapacidad permanecen escondidos y excluidos socialmente. Una estrategia para mejorar esta situación, a menudo obviada, es que proveedores e investigadores animen a los refugiados con discapacidad a compartir sus experiencias durante el reasantamiento, así como sus necesidades, aspiraciones y capacidades a través de foros educativos comunitarios y del diálogo. Dicha información podría ayudar a los proveedores a entender mejor los problemas específicos y, por tanto, mejorar la capacidad de ofrecer a los refugiados con discapacidad el mismo tipo de oportunidades de las que disponen los refugiados sin discapacidad e incidir en su empoderamiento.

## Creando alianzas

Para tratar este servicio y el vacío en la investigación, las agencias que sirven a los refugiados junto a académicos, centros de investigación y formación, hospitales y colectivos de personas con discapacidad, están formando cada vez más alianzas y facilitando el diálogo sobre el significado de la discapacidad en las comunidades de refugiados. Los diferentes grupos se posicionan como mediadores culturales a través de estas asociaciones, poniendo en contacto a los refugiados con las ayudas específicas para discapacidad y rehabilitación, como apoyos para la movilidad, asesoramiento profesional y

planes de rehabilitación, apoyo familiar, formación profesional, ocio y enseñanza postsecundaria. Los refugiados recién llegados no suelen utilizar estos servicios a causa de la falta de concienciación que existe entre ambos sectores. Pero los programas de formación y de mejora de las capacidades están permitiendo a las comunidades de refugiados asociarse para desarrollar servicios, realizar investigaciones y ofrecer formación. Por ejemplo, los refugiados con discapacidad, sus familiares y otros miembros de la comunidad pueden ser invitados a formar parte de los comités de asesoramiento o a colaborar como asesores para resolver las diferencias conceptuales entre las lenguas, establecer los programas de necesidades y los programas de problemas relacionados con la discapacidad transcultural.

Tales iniciativas ya se están llevando a cabo en diferentes partes de Estados Unidos, entre ellas en Massachusetts, Colorado e Illinois. En diversas comunidades urbanas, rurales y suburbanas de estas zonas, las agencias de refugiados están incrementando sus esfuerzos para poner en contacto a los refugiados con servicios de discapacidad y rehabilitación que puedan ayudarles a integrarse en la vida estadounidense. Estas alianzas particulares desempeñan un papel fundamental importantísimo a la hora de proporcionar contactos a los refugiados con discapacidad, reduciendo las desigualdades a las que se enfrentan.

### Intermediación multicultural

Mediante estas alianzas de mejora de las competencias, los proveedores de servicios están siendo formados actualmente para utilizar el modelo de Intermediación Multicultural<sup>1</sup> como marco de trabajo con los grupos marginados y vulnerables,

En Minnesota, una familia somalí con un hijo autista de seis años no estaba dispuesta, en un principio, a buscar ayuda en la comunidad porque en la cultura somalí tener un hijo con discapacidad suele suponer una gran vergüenza. Los mediadores interculturales y otras personas implicadas en el caso trabajaron para ayudar a la familia de diversas maneras. Por ejemplo, se les ayudó a conocer a otras familias somalíes en el vecindario que también tenían hijos e hijas con trastornos del espectro autista y que, aunque al principio eran reacios a buscar ayuda externa, ahora estaban dispuestas a reunirse con otras familias y a actuar como

incluidos los colectivos de personas con discapacidad. Los proveedores de servicios para discapacitados y refugiados han empezado a utilizar este modelo en sus trabajos para conocer los problemas culturales a los que se enfrentan al tratar con refugiados con discapacidad y sus familias. En este modelo, un mediador intercultural actúa como puente entre la cultura de los proveedores y la de los usuarios cuando surgen problemas, empleando diversos tipos de estrategias relacionales y de un alcance cultural relevante que ayuden a incrementar la accesibilidad y las oportunidades para este grupo.

Aunque los refugiados con discapacidad recién llegados necesitan información y servicios que les ayuden a integrarse en su nuevo país, suelen enfrentarse a retos desalentadores en múltiples niveles, debido a las diferencias culturales y lingüísticas. El marco de la intermediación multicultural puede ayudar a proveedores, grupos comunitarios y sistemas de diferentes orígenes culturales a actuar de manera creativa con el fin de ayudar a las personas con discapacidad, reducir las barreras y negociar con buenos resultados.

A pesar del espectacular aumento en la cifra de refugiados que han llegado a Estados Unidos en los últimos años, las investigaciones y la documentación sobre la discapacidad de esta población sigue siendo escasa. Por tanto, los investigadores en Estados Unidos necesitan:

- recopilar una cantidad mucho mayor de datos específicos sobre el estatus de los refugiados que llegan a Estados Unidos en diversas áreas (empleo, educación, acceso a terapias y apoyos técnicos) modelos de conducta. Los mediadores interculturales también les facilitaron nuevos contactos entre las familias refugiadas y los sectores de suministro de servicios a discapacitados, instruyendo a la comunidad somalí sobre la discapacidad mediante cursos de lengua inglesa en la agencia comunitaria local. Como consecuencia de estos esfuerzos, la actitud de la familia hacia la discapacidad del niño pasó de la vergüenza a la sinceridad. Ahora está más integrada en una red de familias similares en la comunidad que reciben unos servicios apropiados de conducta y rehabilitación para sus hijos con trastornos del espectro autista.



Una niña con parálisis cerebral recibe asistencia comunitaria para la rehabilitación.

- realizar más entrevistas a los refugiados con discapacidad que han tenido experiencias positivas con las agencias de servicios para refugiados y personas con discapacidad, a fin de desarrollar una base de conocimiento que pueda servir de modelo para otras agencias y sistemas
- realizar y evaluar intervenciones de intermediación multicultural con los refugiados con discapacidad y sus familias para desarrollar un conjunto de pruebas sobre este enfoque
- investigar las políticas y prácticas actuales referidas a los refugiados con discapacidad para identificar qué está funcionando y qué no.

Para ser efectivos, los sistemas de reasentamiento de refugiados y los de ayuda a las personas con discapacidad deben ser más proactivos que reactivos a la hora de ofrecer servicios y apoyos cultural y lingüísticamente adecuados, a fin de satisfacer las complejas necesidades de los refugiados con discapacidad asentados en Estados Unidos. Es importante para las comunidades de refugiados, proveedores de servicios, profesionales de la medicina, la investigación y la legislación del sector de la discapacidad, situar en primer plano las voces de los refugiados en el desarrollo de políticas y la investigación en Estados Unidos.

Rooshey Hasnain (roosheyh@uic.edu) es Directora de Proyecto en proyectos de Fortalecimiento de Capacidades y profesora adjunta e investigadora visitante del Departamento de Discapacidad y Desarrollo Humano, Centro de investigación sobre mejora de la capacidad de minorías con discapacidad (Center for Capacity Building on Minorities with Disabilities Research), Universidad de Illinois, Chicago, USA.

1. Para ampliar información visite: <http://cirrie.buffalo.edu/cdresources.php>